

## Las regiones militares de Zaragoza y Valladolid tardaron en clarificar su posiciones

Quienes en las últimas horas de la tarde del lunes pudieron abandonar el recinto del Congreso de los Diputados encontraban al otro lado de los muros de granito una situación confusa y desordenada, que recordaba lamentablemente a la que ofrecían los efectivos poco aguerridos y disciplinados del teniente coronel Tejero.

La *chapuza* Tejero encontraba un cierto correlato en la acera del hotel Palace. Las fuerzas de la Guardia Civil desplegadas en primera línea parecían en trasvase casi permanente con sus compañeros golpistas del interior del Congreso. Había quienes reflejaban, en ocasiones, simpatías no disimuladas.

Cuando horas antes llegó a las puertas del Congreso el director de la Guardia Civil, general Aramburu Topete, todavía algunos de los números integrados en las huestes de Tejero no habían abandonado los autobuses en que fueron transportados, y no parecían dispuestos a participar. Sólo la intervención pistola en mano de un teniente resolvió sus dudas con precipitación.

### Actitud suicida

El director del Instituto Armado intentó parlamentar con Tejero, que reaccionó amenazándole de muerte. «Primero te mato y luego me pego un tiro», aseguró el teniente coronel sedicioso. Entonces, el coronel Alcalá Galiano, que acompañaba a Aramburu Topete y que tenía a su mando las unidades de Policía Nacional desplegadas en segunda línea, forcejó con uno de los acompañantes de Tejero, ante lo cual otro de los rebeldes, el capitán Muñecas, puso su pistola sobre la espalda del jefe de la Policía.

En el cuartel general del hotel Palace la confusión, el entrecruce de responsabilidades, la anarquía del despliegue, donde se daban cita unidades de todas las procedencias, armamentos ligeros de todos los calibres, sin una estructura de mando bien definida, permitió el hecho increíble de que casi una compañía de Policía Militar de la división acorazada Brunete pasara sin dificultad a sumar sus efectivos a los sediciosos.

### Evitar las deserciones

Los paseos intermitentes del general Topete por las líneas de la Guardia Civil tenían, al parecer, por objetivo evitar los trasvases antes mencionados entre los efectivos sediciosos y el cerco exterior. Luego, en el despacho del director del hotel, junto al general Sáenz de Santa María y algunos colaboradores, se analizaban las posibilidades de acción para liberar a los rehenes mediante un asalto. Las condiciones de esa operación tenían sobre todo en cuenta la existencia en el interior de trescientas bocas de fuego hostiles y de más de trescientos rehenes, cuyas vidas debían preservarse ante todo. Todo ello aconsejaba a los responsables de la Policía Nacional a demorar esa intervención.

Por otra parte, el comportamiento valiente y ejemplar del teniente general Gutiérrez Mellado, puesto de manifiesto por las cámaras de televisión, podría asegurarle su continuidad como vicepresidente para la Defensa en un próximo Gobierno, estimaban anoche medios políticos en Madrid.